

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] CCC 2205

[2] En Conversación con Dios 4, 91.1

[3] Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, Familiaris Consortio, 22 Noviembre 1981, 59

[4] Juan Pablo II, Discurso a familias, 24 Marzo 1984

[5] Conversaciones con Monseñor Escrivá, 103

[6] CCC 2685

[7] En Conversación con Dios 4, 91.2

[8] Juan Pablo II, Discurso a familias, 24 Marzo 1984

[9] Juan Pablo II, Angelus en Otranto, 5 Octubre 1980

[10] Juan Pablo II, Homilias, 12 Octubre 1980

[11] Juan XXIII, Discurso, 29 Septiembre 1961

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 18:15-20 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 18:15-20 – Misal Romano

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Les aseguro que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo. Les aseguro, además, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – Martes de la 23ª Semana del Tiempo Ordinario

Leemos en el Evangelio que en cierta ocasión, al predicar el Salvador y al exhortar a sus discípulos a participar de su pasión comiendo sacramentalmente su carne, hubo quienes dijeron: Este modo de hablar es duro. Y dejaron ya de ir con él. Al preguntarle a los demás discípulos si también ellos querían marcharse, respondieron: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Lo mismo les digo yo, queridos hermanos. Hasta ahora para algunos es evidente que las palabras que dice Cristo son espíritu y son vida, y por eso lo siguen. A otros, en cambio, les parecen inaceptables y tratan de buscar al margen de él un mezquino consuelo. Está llamando la sabiduría por las plazas, en el espacioso camino que lleva a la perdición, para apartar de él a los que por él caminan. Finalmente, dice: Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije: “Es un pueblo de corazón extraviado”. Y en otro salmo se lee: Dios ha hablado una vez. Es cierto: una sola vez. Porque siempre está hablando, ya que su palabra es una sola, sin interrupción, constante, eterna. Esta voz hace reflexionar a los pecadores. Acusa los desvíos del corazón: y en él vive, y dentro de él habla. Está realizando, efectivamente, lo que manifestó por el profeta, cuando decía: Habla al corazón de Jerusalén. Vean, queridos hermanos, qué provechosamente nos advierte el salmista que, si escuchamos hoy su voz, no endurezcamos nuestros corazones. Casi idénticas palabras encontramos en el Evangelio y en el salmista. El Señor nos dice en el Evangelio: Mis ovejas escuchan mi voz. Y el santo David dice en el salmo: Su pueblo (evidentemente el del Señor), el rebaño que él guía, ojalá escuchen hoy su voz: “No endurezcan el corazón.” Escucha, finalmente, las palabras del profeta Habacuc. No

usa de eufemismos, sino de expresiones claras, pero que expresan solicitud, para dirigirse a su pueblo: Me pondré de centinela, en pie vigilaré, velaré para escuchar lo que me dice, qué responde a mis quejas. También nosotros, queridos hermanos, pongámonos de centinela, porque es tiempo de lucha. Adentrémonos en lo íntimo del corazón, donde vive Cristo. Permanezcamos en la sensatez, en la prudencia, sin poner la confianza en nosotros, fiándonos de nuestra débil guardia.

Una Familia de Oración – Lección y Discusión

“Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Hay muchas analogías de la Iglesia. San Pablo llama a la Iglesia un Cuerpo con muchas partes. La Iglesia tiene dos partes principales, la cabeza y los miembros. La cabeza del Cuerpo es Cristo, los miembros son los fieles. Nuestro Señor nos dice: “cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20). Los miembros no sólo deben estar reunidos, sino que deben estar reunidos en el nombre de su cabeza Jesucristo. La cabeza física de la Iglesia en la tierra es el Santo Padre y por lo tanto los miembros debe estar en unión con el Santo Padre, el Vicario de Cristo. El lugar fundamental donde nos reunimos desde el principio es en la familia. La familia es la Iglesia doméstica. Del mismo modo que los obispos y los fieles deben estar centrados en una comunidad de oración, también un esposo y esposa, junto con sus hijos deben estar centrados en una comunidad de oración. No basta con que un solo miembro de la familia ore, esto sería el equivalente a decir que sería suficiente si solo un obispo en un concilio estuviera orando.

¿Por qué la oración comienza en la familia? La esencia misma de la cultura comienza con la unidad familiar; un esposo, una esposa, y sus hijos. “La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.”[1] Santa Ángela Merici, dijo, “El desorden en la sociedad es el resultado del desorden en la familia.” La oración ayuda a poner orden en una familia, especialmente en un tiempo en que cada persona de la familia se estira, aquí y allá, y hay muy poco tiempo cuando la familia está junta. Comenzando la vida propia en oración con la familia ayuda a fomentar la oración a los padres, hijos, hermanos y hermanas. “La oración fomenta la visión sobrenatural que hace posible para nosotros entender lo que está sucediendo a nuestro alrededor y en la familia, y nos enseña a ver que nada es ajeno a los planes de Dios.”[2] Comenzar con la oración muestra quién está a la cabeza suprema de la familia, Dios. Cuando ponemos a Dios a la cabeza de la familia somos capaces de apreciar las bendiciones y aceptar las luchas con persistencia y fortaleza. Si empezamos todo esto en la familia, entonces podemos comenzar a compartir esto con nuestro prójimo. Orar por miembros de

la familia nos ayuda a orar por los demás. Perdonar a un hermano o hermana nos ayuda a perdonar a un completo extraño. Poner a Dios, como el jefe de la familia, a su vez pone a Dios como la cabeza en nuestras vidas. “La dignidad y responsabilidades de la familia cristiana en cuanto Iglesia doméstica solamente pueden ser vividas con la ayuda incesante de Dios, que será concedida sin falta a cuantos la pidan con humildad y confianza en la oración.”[3]

¿Por qué orar junta una familia? San Juan Pablo el Grande escribió una carta específicamente para familias. En la carta, se deja muy claro: “La familia que reza unida, permanece unida, una familia que ora es una familia que se salva. Actúen de tal manera que sus casas puedan ser lugares de fe Cristiana y virtud a través de la oración juntos.”[4] Orar en familia a diario ayuda “a asegurarse de que Dios no es considerado como un extraño a quien se va a visitar en la iglesia una vez a la semana el domingo. Él será visto y tratado como realmente es, no sólo en la iglesia, sino también en casa.”[5]

Orar como familia también ayuda a enseñar a los niños sus oraciones básicas. “La familia cristiana es el primer lugar de la educación en la oración. Fundada en el sacramento del Matrimonio, es la ‘iglesia doméstica’ donde los hijos de Dios aprenden a orar ‘como Iglesia’ y a perseverar en la oración. Particularmente para los niños pequeños, la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la Iglesia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo.”[6] Aprender el Padre Nuestro, Ave María, las gracias antes de las comidas, el Ángelus, y la oración del Ángel de la Guarda son sólo unas pocas de las oraciones básicas que se nos enseña a nosotros por nuestra familia. “¡Cuántos jóvenes, ahora hombres y mujeres, recuerdan calurosamente la explicación simple y exacta que su madre o un hermano o hermana mayor les dieron de la presencia real de Cristo en el tabernáculo!”[7] **¿Cuándo fue un momento en que viste a un amigo o miembro de la familia expresar su fe con tanta reverencia que tuvo un impacto en ti?**

¿Qué oraciones debe rezar la familia? Aunque, por supuesto, todas y cada una de las oraciones con la familia es buena y debe ser alentada, el Santo Rosario es una de las armas más poderosas contra Satanás quien trata de destruir la familia. San Juan Pablo II alentó a una vida familiar de oración, sobre todo en el rosario, incluso si era sólo una década.[8] El Rosario, junto con el Ángelus, como el Santo Padre enseñó, “debe ser para todos los cristianos, y más aún para las familias cristianas, un oasis espiritual durante el día del cual obtengamos valor y confianza.”[9] “¡Cómo me gustaría que la hermosa costumbre de rezar el rosario en familia empezara de nuevo!”[10] Recuerda, cualquier forma de oración en familia ya sea oraciones personales que elige una familia, o variación de oraciones para diferentes épocas del año es completamente bien, lo importante es la oración. Como se mencionó antes, sin embargo, el rosario es nuestra arma y “es considerado como una gran oración pública y universal frente a las necesidades ordinarias y extraordinarias de la Iglesia, de las naciones y del mundo entero.”[11]